

Hermanas de la Caridad Cristiana: 175 Años
SCC en Camino: memoria, conversión, gozo



Noviembre de 2023

Hna. Bernhardis Jakobs

Hna. Mercedes Bustamante

Hna. Lucía Olivares Concha

Hna. Isabel Esop

Hna. Christina Marie Cables

Para la reflexión

- ♥ ¿Qué quisieras destacar de la vida de esta Hermana?
- ♥ Si esta Hermana tuviera que darnos un consejo al prepararnos para la celebración del 175º aniversario de la Congregación, ¿qué te parece que nos diría?
- ♥ ¿Qué pregunta te gustaría hacerle?
- ♥ ¿Qué has aprendido de ella acerca del seguimiento fiel de Cristo como Hermana de la Caridad Cristiana/como miembro del Grupo Paulina?

Hna. Bernhardis Jakobs**2.4.1937 – 25.11.2005**

Si pudiera atribuir a la Hna. Bernhardis una cualidad como las rosas de Santa Elizabeth, entonces le daría algo como el poste para colgar ropa. Pocas semanas antes de su muerte se aseguró de que yo consiguiera tal dispositivo para el nuevo lavadero con el cual yo había podido secar la ropa por 17 años. Como la conocía mucho, sabía que su mirada estaba siempre intensamente dirigida a todas las cosas con que pudiera ayudar a las Hermanas o para asegurarse de que todo funcionara bien en el edificio. Ni la enfermedad ni la discapacidad podían distraerla de su meta.



La Hna. Bernhardis vivió en la Congregación de 1957 a 2005. Nació en Paderborn-Weber el 2 de abril de 1937. Después de su educación en una escuela local trabajó como empleada doméstica. Conoció a nuestras Hermanas en 1953 como cocinera aprendiz en el Instituto de Ciegos de Paderborn. Después del noviciado en 1959 se hizo cargo de la lavandería en la Casa Nazareth de Höxter. En 1967 tuvo la responsabilidad de la mantención en el Marienschule de Brilon y más tarde las mismas tareas en la Casa Madre (1972). Era responsable en particular de los procesos operacionales en los edificios y locales. Con una agudeza y astucia admirables en materias técnicas, mantenía las máquinas y los equipos técnicos.

Su carácter era siempre amistoso, de buen humor y laboriosamente consistente. Así supervisaba a los trabajadores. También seguía con particular interés las actividades de las Hermanas que trabajaban en distintas áreas, especialmente cuando se trataba de animar la vida de fe de los jóvenes. Por ejemplo, durante la Navidad preguntaba varias veces si los encuentros de Pentecostés con los jóvenes podían incluir una hoguera, para lo cual sería útil usar abetos viejos.

Su trabajo fue abruptamente interrumpido el 18 de noviembre de 1976 debido a un ataque vascular grave que paralizó su lado derecho. En los pocos años siguientes tuvo otros ataques menores que aumentaron su discapacidad. En 1996, también le diagnosticaron cáncer de mama que requirió varias cirugías. Tan pronto como se sentía mejor, asumía de nuevo sus responsabilidades en la casa. La silla de ruedas eléctrica le daba una mayor libertad de movimientos.

En el verano de 2005, se hizo evidente que el cáncer estaba progresando y ya no podía tratarse. Con gran confianza y muy consciente mentalmente, se entregó al buen Dios. Hasta el final, la Hermana estuvo presente en la comunidad, en su trabajo y en la oración, como una mujer de coraje a pesar de la enfermedad y las dificultades. - Hna. Christhild Neuheuser

Hna. Mercedes Bustamante**31.5.1927 – 11.10.2006**

A.M.P.

Montevideo, 3 de noviembre de 2006

Queridas Hermanas:

El miércoles 11 de octubre nuestra querida Hna. Mercedes Bustamante voló al encuentro con Jesús Resucitado, después de siete meses de lucha esperanzada y tenaz por sobreponerse al cáncer que se le había declarado a fines del mes de marzo, cuando fue intervenida por una peritonitis.

Hasta mediados del mes de marzo, en sus casi ochenta años, la Hna. Mercedes todavía estaba en plena actividad como Superiora y encargada de la casa y del personal en la Casa Madre. Después de la operación vino a Betania y las Hermanas y las enfermeras fuimos testigos de la sencillez y a la vez admirable disposición con que fue aceptando una enfermedad, cuya aparición la había sorprendido. De igual modo aceptó su cambio de vida, pasar a ser en todo dependiente de otros, el ritmo de una nueva comunidad, permaneciendo a la vez siempre interesada por poder participar en las actividades comunitarias, si sus fuerzas o las circunstancias se lo permitían. Paulatinamente también, fue aceptando el desenlace inevitable que se aproximaba. Hasta el final mantuvo el amor por la vida, regalo de Dios, el interés por los demás, por hacer atenciones y siempre tuvo la ilusión de recuperarse.

La Hna. Mercedes nació en Carhué, Provincia de Buenos Aires, Argentina, el 31 de mayo de 1927. Tuvo 9 hermanos. Una de sus hermanas pequeñas falleció a los tres meses y su padre, cuando ella tenía 10. Su madre se estableció con sus hijos en Alpachiri, Provincia de La Pampa. A los 12 años ingresó en nuestro Colegio de Buenos Aires donde finalizó sus estudios primarios y aprendió corte y confección, cocina y trabajos domésticos. Diez años después, el 10 de agosto de 1949, entró en el postulanteado y el 11 de febrero de 1950 tomó el Sto. Hábito. Durante el postulanteado ayudó en la costura y, en el noviciado, en la cocina. Luego de sus Stos. Votos, el 11 de febrero de 1952, fue enviada a Durazno como responsable de la cocina. El 2 de noviembre de 1957 comenzó el Terceronado en la Casa Madre y regresó a Durazno, al año siguiente, tras haber hecho su Profesión Perpetua.

En la década de los años sesenta hasta 1971, estuvo en nuestros Colegio de Buenos Aires y Santa Lucía alternando sus oficios entre el lavado, el planchado, la limpieza de la casa y el cuidado de las pupilas. A partir del año 1971 formó parte de la comunidad de la Casa Madre, primero como encargada del lavado y planchado y, más tarde, asumiendo las otras responsabilidades que se le confiaron junto con aquellas: Asistente local, responsable de la quinta, cuidado de la casa y ropería, ayudante en la administración y Superiora desde el comienzo de este año

La Hna. Mercedes fue un ejemplo y modelo hermosísimo de una vida totalmente consagrada a Dios, abierta a Su Voluntad y dedicada al servicio del prójimo, en la sencillez y alegría de lo cotidiano. Su constante preocupación era la de ser muy fiel en todo lo que hace a nuestra vocación y carisma. Sus Superiores pudieron confiar en ella, se brindó a la Comunidad y a las Hermanas, se supo adaptar a las distintas generaciones jóvenes que pasaron por la Casa Madre y logró el bien merecido título de “Abuela de la Provincia”. Fue muy puntual en el cumplimiento de sus tareas y se dedicó a ellas con suma laboriosidad y gran fidelidad en las cosas pequeñas, sin dejarse vencer por sus limitaciones físicas, especialmente, su dificultad en la vista y las fracturas por caídas debidas a esa misma causa. En su entorno todo estaba siempre limpio y ordenado y nos parecía difícil de explicar cómo podía ver las manchas y las “rayitas del patio”, si tenía tan limitada su visión. Se preocupó por estar actualizada y por su formación permanente: asistió a cursos de Inglés con las Hermanas jóvenes, a clases de Biblia en la Parroquia, a reuniones intercongregacionales de religiosos

En su vida de piedad, reflejó todo lo que nos piden nuestras Constituciones. Se la veía diariamente en la capilla haciendo su meditación; en los patios o en el parque, rezando el Rosario antes de comenzar sus tareas en el lavado o de dar indicaciones a los empleados. ¡Quién no la recuerda recorriendo las Estaciones del Vía Crucis después del almuerzo o sentada en la comunidad buscando la claridad cerca de una ventana para hacer su lectura espiritual! Puntualmente estaba en la Capilla para las adoraciones y Jesús Eucaristía era su confidente en los contratiempos y desconsuelos: Él era su paz. Sabía que tenía temperamento fuerte y

que su poca visión le ocasionaba más de una impaciencia. Sin embargo, se la veía recurrir siempre a Jesús y si había sido brusca con alguna Hermana, tan pronto recobrada la paz, se acercaba a pedir disculpas y todo volvía a ser como antes.

La Hermana Mercedes fue amante del diálogo, de los encuentros fraternos, las mateadas, los asados, gozaba con las visitas y preparando la casa para su llegada, si bien esto le exigía sacrificio. En los recreos era conversadora y entretenida, buena candidata para la canasta y el Rummikub y para disfrazarse. Cuando preparaba dulce o vino para la comunidad, enseguida enviaba regalos para las otras filiales. Aun con mucha dificultad, siguió escribiendo saludos para los santos o jubileos de las Hermanas y, cuando ya no lo pudo hacer, pidió a otras que lo hicieran por ella y añadió su firma escrita de memoria al final. Hasta que su vista se lo permitió, colaboró con la decoración de tortas para los Jubileos y nuevamente uno volvía a preguntarse cómo hacía para decorarlas tan bien.

Lo mismo se puede decir de sus tejidos para los pobres, con lo que mantenía sus manos ocupadas en el recreo. Hasta unos días antes de su partida, entregó a la Hna. Celina los últimos ponchitos y bufandas que para ellos había estado tejiendo aquí en Betania.

Gracias a ese espíritu luchador que tanto la caracterizó, disfruto muchísimo de las dos últimas visitas de sus parientes, especialmente la de su sobrina nieta que vino desde Martínez con sus padres, antes de hacer su primera Comunión en nuestro Colegio. Pasó con todos ellos momentos muy agradables recordando historias y anécdotas de la infancia y como se hospedaron en nuestro Colegio, pudieron participar juntos de la Eucaristía.

Después del regreso de ellos a la Argentina, las fuerzas de la Hna. Mercedes declinaron aceleradamente y ya casi no se levantaba. Unos días antes de su muerte, recibió nuevamente la Unción de los Enfermos en presencia de las Hermanas y se entregó en paz en las manos de Dios, abandonándose totalmente a su voluntad.

En la noche del martes 10 de octubre vino el médico por última vez y cuando éste se retiró, la Hna. Celina vio como intentó hacer por última vez la señal de la Cruz, pero sus fuerzas ya no se lo permitieron. Poco a poco nos fuimos acercando otras Hermanas para rezar a su lado. También la Hna. María del Rosario se hizo presente y cerca de las 23 comenzamos a rezar juntas el Sto. Rosario. A medida que pasaban las horas, aumentaba su dificultad para respirar y seguimos rezando a su lado las oraciones para los agonizantes. La Hna. Celina la bendecía con Agua Bendita y ponía la Cruz y la imagen de María en sus labios. A las 2.40 de la madrugada del miércoles 11, cuando terminamos de rezar los Misterios Gloriosos del Santo Rosario y las oraciones para alcanzar la indulgencia plenaria, con mucha paz, entregó su vida en manos de Dios. Ese mismo día a las 14 hs. tuvimos la Misa de cuerpo presente en nuestro oratorio y seguidamente, Hermanas, personal de la Casa Madre y de nuestro Colegio, acompañados por el Padre Manuel Yohunes, OMM, depositamos sus restos junto a los de nuestras Hermanas en el panteón del Cementerio Norte.

La Hna. Ma. del Rosario, en Estados Unidos en este momento, les envía cariñosos saludos, queridas Hermanas, y les pide sigamos acompañando con nuestras oraciones a nuestra fiel y querida Hna. Mercedes. Se une a esos saludos, su agradecida, Hna. Ma. del Socorro

Hna. Lucía Olivares Concha

25.12.1923 – 17.11.2009

Silvia Adriana nació el 25 de diciembre de 1923 en Santiago. Era la mayor y la única mujer entre cinco hijos. Su padre era Juan de la Cruz y su madre Laura Concha. Curzó los primeros años en la Inmaculada de San Bernardo, luego continuó en el mismo colegio de Curicó, donde se había trasladado la familia. Era muy estudiosa e inteligente.

Al terminar la secundaria rindió el bachillerato en la U. de Chile. Deseaba ardientemente ser religiosa, pero sus padres, aún siendo muy cristianos no querían desprenderse de su hija. Se quedó en su casa por algunos años y trabajó como secretaria en una oficina y en su tiempo libre participaba en la Acción Católica y hacía catecismo a los niños. Finalmente ingresó al postulante el 11 de abril de 1948. Tomó el hábito el 11 de febrero de 1949 y el 11 de febrero de 1951 hizo sus primeros votos. En diciembre de 1956 fue llamada al terceronado y el 2 de marzo de 1957 pronunció sus votos perpetuos. Se desempeñó en varios colegios como profesora de Francés. Estudió Pedagogía en Francés en la UC de Santiago. Por su excelente rendimiento ganó una beca del Gobierno Francés para estudiar en la Sorbona en París de 1970 a 1971. De allí pudo visitar Roma y Alemania, lo que para ella fue una gran riqueza espiritual. A su regreso trabajó en el colegio de San Bernardo. Fue directora en los colegios de María Inmaculada de Santiago, Valdivia y Puerto Montt.



También fue Consejera Provincial. En 1977 tomó parte en el Capítulo General como Delegada e la provincia Chilena. En 1983 fue nombrada superiora provincial, cargo que desempeñó por nueve años. En abril de 1985 tuvo la alegría de participar en la Beatificación de la Madre Paulina en Roma y Alemania. Como superiora provincial asistió a los Capítulos Generales de 1983 y 1989, al final de los cuales visitó Paderborn. En 1989 sufrió un grave accidente cerca de la Casa Madre de Paderborn. Estuvo ocho meses hospitalizada y cuando pudo regresar a Chile la acompañó su enfermera, la Hna. Hieronyma que permaneció un mes con nosotras para conocer un poco la provincia. En 1991 participó en el Consejo Ampliado en Wilmette. El 15 de febrero de 1992 terminó su cargo y fue como superiora local al Colegio María Inmaculada de Santiago. Entre 1996 y 1998 también fue Directora del colegio. Entre agosto y septiembre de 1999 fue invitada a Paderborn para la celebración del 150° aniversario de la Congregación. Hasta 2006 fue superiora de la casa. En 2007 se hizo cargo de la contabilidad. La Hna. Lucía fue siempre fraternal, acogedora, bondadosa, comprensiva, muy sensible y generosa. Gracias a su interés y esfuerzo, el Colegio de Puerto Montt cuenta con una hermosa y gran capilla. Con la ayuda generosa de toda la Congregación pudo re-edificar la Casa Madre destruida por varios terremotos. Finalmente también se ocupó de la nueva Casa San José de San Bernardo. Ya su salud se hizo cada vez más débil y le costaba mucho caminar. Fue operada en la Clínica UC de Santiago y tuvo un largo tiempo de hospitalización con muchas complicaciones e intensos dolores. Cuando dejó el hospital fue llevada a la Casa San José. Su final se debió a un paro cardio-respiratorio que la liberó de sus sufrimientos. Murió 17 de noviembre de 2009 en San Bernardo. A sus funerales en el colegio de Santiago asistieron una gran cantidad de Hermanas venidas de casi todas las comunidades, dos de sus hermanos, sobrinos, familiares, exalumnas, profesores y amistades. El Coro del Colegio estuvo a cargo de la liturgia. Muchos testimonios emocionaron a las Hermanas presentes porque enaltecieron las virtudes espirituales y humanas de la querida Hna. Lucía.

Hna. Isabel Esop

26.12.1938 – 25.11.2013

28 de noviembre de 2013

Queridas Hermanas,

La repentina e inesperada Muerte de la Hna. Isabel Esop llegó como un shock para todas las Hermanas del Convento del Sagrado Corazón. El lunes 15 de noviembre la Hermana había ido al comedor, media hora antes del resto, como era su costumbre, para esperar que le sirvieran la cena. A las 5.20 p.m. una de los que trabajan en la cocina la encontró en una mesa diferente

hundida en su silla de ruedas. Corrió en busca de la Hna. Carolina que llamó a las enfermeras al comedor. En pocos minutos llegaron los para médicos, pero no pudieron hacer nada; la Hna. Isabel había partido rápida y serenamente a recibir su recompensa eterna.

Kathleen Ann Esop nació el 26 de diciembre de 1938 en Chicago. Sus padres, José e Isabel Esop eran miembros de la parroquia San Gregorio. Kathleen recibió toda su educación en la escuela parroquial, donde enseñaban las Hermanas de la Caridad Cristiana.

El 28 de agosto de 1956 Kathleen llegó al convento de María Inmaculada como postulante. Y el 28 de agosto de 1958 recibió el santo hábito y el nombre de Hna. Isabel. Durante su noviciado se descubrió su talento para la cocina. Recibió la formación para cocinar para grandes grupos y aprendió a hornear. El 21 de agosto de 1960 pronunció sus primeros votos, y seis años más tarde sus votos perpetuos el 20 de agosto de 1966.

Su primera misión fue como cocinera en la Casa Madre. En 1962 vino al Convento del Sagrado Corazón por primera vez. Alternó esta tarea en distintos lugares: convento del Angel Guardián en Chaska de 1965 a 1969 y del 89 al 91; convento de San Antonio en Gretna, de 1969 a 1974; en el Josephinum de Chicago de 1974 a 1975; convento San José de Wilmette del 96 al 99; y en la Casa Madre del 81 al 83 y del 87 al 88. En los conventos más grandes prefería ser más bien ayudante que supervisora de departamento.



Durante toda su vida la Hna. Isabel vivió con hidrocefalia, condición en que una excesiva cantidad de fluido cerebro espinal se acumula en el cerebro. Esto produce presión en los tejidos cerebrales. En 1978 le colocaron una sonda para quitar el liquido alrededor de su cerebro. Un médico comentaba lo asombrado que estaba de que hubiera vivido tantos años en estas condiciones. Era ya extraordinario que alguien sobreviviera así después de su niñez.

Durante su vida religiosa la Hna. Isabel se vio llena de los efectos laterales de su enfermedad: dolores de cabeza, mareos y falta de equilibrio. En 1999 la Hermana volvió al Sagrado Corazón por última vez. Su salud estaba declinando. Aún así, ayudaba en tareas livianas donde podía. En julio de este año se cayó en su pieza y se quebró una pierna. Cuando dejó el hospital fue internada en un instituto de rehabilitación por pocos meses. Ahí recibió diariamente la terapia indicada. Volvió el 14 de octubre al Sagrado Corazón.

La personalidad cariñosa y tierna de la Hna Isabel era evidente a todos los que la conocían. Gozaba haciendo cosas para las demás siempre que podía. La Hermana era una leyenda por su cálida amistad. Saludaba y conversaba con cualquiera persona que llegara al edificio.

Una Hermana supo que le gustaban los caramelos azules de menta. Compró una bolsa de estos caramelos. Al día siguiente muchas otras Hermanas estaban disfrutándolos. La generosidad de la Hna. Isabel no se limitaba a sus posesiones. En 1991 donó su cuerpo a la Asociación Anatómica de Donantes, de Illinois. Esperaba que los médicos pudieran investigar en su cuerpo para poder ayudar a otros pacientes de hidrocefalia.

El martes en la mañana, al día siguiente de su muerte, se celebró la Eucaristía en el Sagrado Corazón por el descanso eterno de la querida Hna. Isabel. La cita del Apocalipsis que aparece al comienzo de esta carta (2, 10), se usó en la aclamación del Evangelio, y calzaba muy bien ahí. Una de las intenciones favoritas de la Hna. Isabel era rezar por la perseverancia de los miembros de las SCC.

Una pequeña tarjeta encontrada en su archivo resume hermosamente su visión; allí está escrito en una carta dirigida a la superiora provincial en diciembre de 1979: *“Tomaré lo que El me dé y aceptaré lo que El tome . . . el anillo me dice lo que le prometí. No necesito otro incentivo más que este: lo que quiero ser es una Hermana de la Caridad Cristiana. Entré con el deseo de hacerlo todo por Ti. Oh Señor, vine a hacer tu voluntad – He aquí la esclava del Señor. Cumpló tus deseos.”*

El servicio religioso por la Hna. Isabel se realizó en el Convento del Sagrado Corazón el jueves 5 de diciembre. Lo celebró el P. William Seifert, SVD. Cuando supo de la muerte de la Hermana, solicitó celebrar él la ceremonia, aunque no era la semana que la correspondía a él como capellán. La razón fue que él conocía muy bien a la Hna. Isabel. Cada vez que el P. Seifert celebraba la Misa en el Sagrado Corazón por una semana, recibía una nota de la H. Isabel el jueves o viernes. En ella la decía cómo había disfrutado de sus homilías y de la forma en que celebraba la Misa. El la contestaba con otra Hermana para agradecerle sus palabras de bondad. Durante el rito de la paz el Padre miraba al coro donde estaba la Hermana sentada, y ella lo saludaba con un gesto de la mano.

En la ceremonia fúnebre participaron nueve de sus familiares. Su sobrina y sobrino nieto llevaron la vela de sus votos y el anillo de la Hermana, al inicio de la procesión. El hermano José de la Hna. Isabel no pudo asistir. Vive en Arkansas y no pudo viajar a esa distancia. Las sobrinas de la Hermana trajeron flores para poner ante el altar y muchas fotos de ella que colocaron en el comedor.

La Hna. Janice envía sus condolencias a la familia de la Hna. Isabel y a su familia religiosa y nos pide que recordemos a nuestra querida Hna. Isabel en nuestras oraciones. Les envía a todas Uds. Sus cariñosos saludos. Sinceramente, Sister Anastasia

Hna. Christina Marie Cables

6.6.1969 – 13.11.2019

Kimberly Ann Cables nació el 6 de junio de 1969 en Cortland, Nueva York, pocos minutos más tarde nació su hermana melliza, Christine. La pena y la alegría se mezclaron rápidamente para sus padres, Phillip Lance Cables y Marion Ellen Cservak, cuando la pequeña Christine volvió a los brazos del Padre Celestial. Después Dios los bendijo con un hijo, Adam y otra hija, Alison.



A causa de la promoción de su padre en su trabajo para el gobierno, la familia se trasladó de Nueva York a Rockaway, Nueva Jersey. Kimberly comenzó su educación aquí en la Escuela Santa Cecilia, dirigida por las SCC. Amaba a sus profesoras y a menudo le decía a su mamá y a su abuela que ella también quería ser Hermana. Recibió su primera Santa Comunión el 23 de abril de 1977 y fue confirmada el 19 de febrero de 1983. Cuando estaba en 6° Grado, su padre fue cambiado de nuevo, esta vez a Washington D.C. Al terminar el año escolar la familia se trasladó a Chantilly, Virginia. Debido a la lista de espera en el Colegio Católico, Kimberly asistió a la escuela pública y se inscribió en un programa especial dirigido por las Hermanas Benedictinas. Pocos meses más tarde su padre volvió a ser transferido al norte y Kimberly pudo seguir estudiando en Santa Cecilia. Después de graduarse del 8° Grado en 1983, asistió al Colegio Morris Catholic en Denville, donde de nuevo tuvo contacto con las SCC. Durante el verano de su último año de secundaria, Kimberly fue invitada a conocer la Casa Madre y desde ahí en adelante se decidió a entrar a la vida religiosa. Ingresó al postulante el 3 de septiembre de 1987. Comenzó su noviciado el 21 de agosto de 1989 y

recibió el nombre de Hna. Christina Marie. Hizo su Primera Profesión el 16 de agosto de 1991 y la Profesión Perpetua el 15 de agosto de 1997.

La Hermana pasó los primeros años de su apostolado en la educación en el Bronx, en Hazleton y en Harrisburg. Obtuvo el título de Bachiller en Educación Primaria en el College Santa Elizabeth en mayo de 1994. En septiembre de 1997 tuvo la gracia de participar en el Primer Congreso Internacional de Jóvenes Religiosos en Roma y en una peregrinación a Alemania antes de regresar a casa.

En agosto de 1998 comenzó a interesarse por su formación en Nutrición en la enzó como Enfermera Practicante en el Hospital Clínico de la Divina Providencia en Williamsport “llevando el amor, la esperanza y la sanación de Cristo a los sin hogar, a los necesitados y desatendidos... Su presencia amorosa y compasiva unidas a su excelencia profesional hicieron de la Hermana una bendición especial para sus colegas y pacientes y para toda la comunidad en Williamsport promoviendo la misión de la Madre Paulina hoy.” Este fue el elogio de la Hna. Mary Edward Spohrer.

La Hermana participó en el encuentro de Hermanas jóvenes en Roma y Paderborn del 23 de julio al 7 de agosto d 2011 y en el Proyecto Paulina 200 en Uruguay y Argentina en 2015.

El 30 de abril de 2019 la Hna. Christina Marie asumió sus responsabilidades como Administradora y Directora de Nutrición en la nueva Casa Madre en Mendham. Siempre sonriente atendía incansablemente las necesidades de todas las Hermanas. Muy pronto se encariñó con todas.

Temprano en la tarde de 13 de noviembre, las Hermanas de la Casa Madre estaban reunidas en el comedor. Nadie esperaba escuchar la triste y chocante noticia que la Hna. Mary Irene tenía que contar: nuestra abnegada y generosa Hna. Christina Marie había partido al Hogar con Dios. Más temprano cuando fue encontrada sin reaccionar en su pieza, se llamó de inmediato la ambulancia. Los médicos constataron que la Hermana había fallecido. En los pocos meses que había trabajado aquí, sus Hermanas se habían beneficiado con su amor, su alegría, sus cuidados y su total dedicación.

La Liturgia de Vísperas por la Hna. Christina Marie se celebró en la capilla de la Casa Madre el domingo 17 de noviembre a las 4.00 p.m.

El Rev. Sigmund Peplowski concelebró la Misa de exequias con sus hermanos sacerdotes, el Rev. Hilary O’Leary, OSB. Mons. Sylvester Cronin, el Rev. Brendan Murray, el Rev. Cerilo Javinez, y el Rev. Mateusz Darlak, el lunes 18 de noviembre a las 11.00 a.m. La mamá de la Hermana, su hermano Adam y su hermana Alison, muchas Hermanas y amigos llenaron totalmente la capilla con otros participantes reunidos en el hall.

El personal de nutrición usando uniformes negros, hicieron la guardia de honor y cuando la procesión fúnebre salió de la capilla para las oraciones finales en el cementerio de la Santa Cruz, con mucho cariño colocaron las rosas blancas que habían puesto sobre la urna de la Hermana.